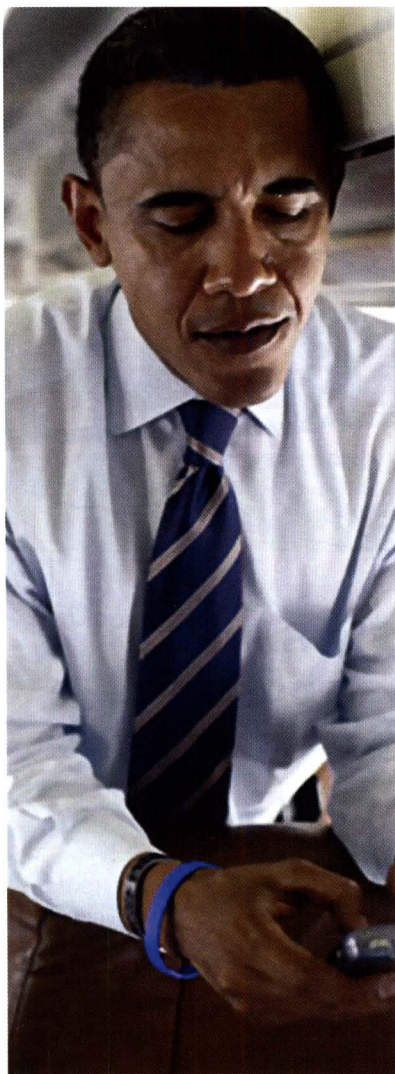


Sobre el conflicto palestino-israelí, agregó el viceprimer ministro, “estoy convencido de que el presidente Obama y su equipo quieren alcanzar lo que es esencial para Israel: dos estados para dos pueblos”.

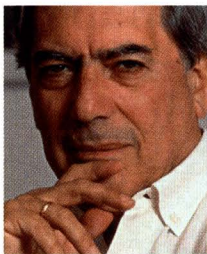
“Perseguirá de forma más agresiva, pero con cautela, la reanudación de las negociaciones entre israelíes y palestinos, y quizá emplee algunos mecanismos de la Administración de Bush, como la solución de dos estados”, apunta Ramón

Para ello, se apoyará en dos claves, como son la secretaria de Estado, Hillary Clinton, familiarizada con este conflicto en el que se involucró muy especialmente su marido Bill Clinton, y en otros actores, como podría ser la Unión Europea.

Del discurso de Obama se puede leer entre líneas lo que parece un mensaje claro: Estados Unidos seguirá del lado de Israel, pero en una nueva era en la que prima la supremacía de la negociación frente al empleo de la fuerza. ☛



PUNTOS CLAVES



MARIO VARGAS LLOSA.

Nunca en la historia un presidente de Estados Unidos ha entrado en la Casa Blanca con una popularidad tan grande como Barack Obama.

La toma de posesión, el 20 de enero, fue una hermosa ceremonia, por la asistencia multitudinaria, el discurso de ese gran orador que es el nuevo mandatario, y, sobre todo, porque todos los que la siguieron, en vivo o en la pantalla de la televisión, compartieron la impresión de estar asistiendo a un “momento histórico”.

Ahora, terminada la fiesta, comienzan los problemas. Como se espera tanto de él, y tantas cosas contradictorias, es inevitable que Obama decepcione a mucha gente.

Por lo pronto, quienes creían que daría un vuelco radical a la política hacia Cuba, ya saben que se equivocaron: está dispuesto a dialogar con Raúl Castro, sí, pero no levantará el embargo mientras haya presos políticos en la isla y no se haya iniciado un proceso de democratización.

Irak anda muy bien encaminado, aunque los atentados terroristas, muy disminuidos, continuarán por mucho tiempo. Pero los progresos son notables. La prueba es la campaña electoral en marcha para las elecciones del 31 de enero en que se renovarán 440 escaños en 14 de las 18 provincias iraquíes.

Las candidaturas cubren todo el espectro político y religioso y hay un alto número de mujeres candidatas.

Si no ocurre algo extraordinario, la retirada de las tropas estadounidenses a fines de 2011 debería dejar un país pacificado.

El problema serio, y que se agrava cada día, es Afganistán. Los talibanes han reconstruido su infra-

estructura bélica y operan ya en medio país, en tanto que el desprestigio del Gobierno de Karzai aumenta por su ineficacia y la corrupción. Obama ha dicho que fortalecería el empeño militar y espera que los aliados colaboren. Los talibanes reciben una ayuda sistemática de Pakistán, donde cuentan con aliados y cómplices en todos los estratos oficiales. Aunque, en teoría, Pakistán es un aliado de los Estados Unidos, su Gobierno y sus Fuerzas Armadas están infiltrados de islamistas fanáticos. Ese problema ha sido una espina de la que ni Bush ni Clinton pudieron librarse.

Y el otro, todavía más grave, es Israel. Allí, en ese pequeño territorio que israelíes y palestinos comparten —como lo harían perro y gato— se juega la suerte de todo el Medio Oriente y acaso del mundo. Estados Unidos es el único país con suficiente influencia sobre ambos adversarios como para inducirlos a una negociación que concluya en lo que, en principio, tanto Israel como los palestinos dicen aceptar: dos estados independientes y garantías seguras para la supervivencia de Israel.

Es obvio —para cualquiera que no sea un obtuso o un fanático— que aquel conflicto no se resolverá jamás por medio del terror y la matanza. ¿Seguirá Obama la tradición de adhesión a las políticas de Israel, o tendrá el coraje de adoptar una posición más equitativa?

Las grandes realizaciones del presidente Obama deberían tener lugar en el propio Estados Unidos, donde aberraciones como las de Abu Ghraib y Guantánamo deberían desaparecer. Su elección ha sido un logro extraordinario y una verdadera emulsión para las minorías raciales del país. Pero hacen falta reformas audaces que abran las puertas a esas minorías a una real igualdad de oportunidades. Y que reconozcan a los inmigrantes la función indispensable que juegan en la economía nacional y eliminen las disposiciones que todavía mantienen a muchos en la marginalidad.

Este ha sido un tema constante de su prédica electoral y una de las razones por las que el voto de los ‘hispanics’, que le era reacio al principio, se volvió decisivamente a su favor.

Suerte y éxito, presidente Obama.

Version editada de la columna ‘Piedra de Toque’ del diario El País de España.